

LAS PLANTAS: RECURSO TERAPEUTICO A TRAVES DE LA HISTORIA

Elba Villatoro.

*La ciencia es patrimonio de los pueblos,
viene de ellos y debe regresar a ellos.
En esta devolución ordenada y sistemática
está nuestro compromiso y razón de
nuestras acciones.¹*

Antecedentes Históricos

Alrededor del uso de las plantas medicinales se encuentra una práctica médica en la que se interrelacionan factores históricos, económicos y socioculturales. En esta sección, se presenta una síntesis acerca de la historia de la fitoterapia en algunos pueblos del mundo, principalmente de los que han sobresalido en este campo.

En el origen del hombre, cuando se encontraba a nivel de nómada y recolector, antes de alcanzar una condición social y cultural más compleja, éste tuvo que acudir a lo que la naturaleza le ofrecía y por el método de ensayo y error, logró seleccionar lo que poseía una acción real o imaginaria para sanar o aliviar las actividades cotidianas que le impedían realizar armónicamente sus actividades cotidianas. Esta actividad humana se basaba fundamentalmente en el pensamiento animista o sea la vivificación de la naturaleza, lo que explica por qué en algunas culturas aún se invocan espíritus protectores en determinadas plantas, árboles, piedras, cerros, ríos y lagos, a través de ceremonias rituales cuyo fin es proporcionar alivio o solución a problemas que les aquejan, sean éstos físicos, mentales o sociales.

La historia de la medicina y en particular de la fitoterapia, subraya que en el uso de las plantas como recurso terapéutico, participan shamanes, sacerdotes, curanderos herbolarios y otros, en una práctica de gran complejidad, estructurada bajo formas de pensamiento simbólico, que da respuesta y a la vez fortalece la

¹ Leda González Iglesia Luterana de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

propia concepción del mundo y de la vida del grupo que la practica y asume. Esto ha dado lugar a un sistema de valores, creencias, comportamientos e interpretaciones acerca de cómo conservar la salud y prolongar la vida, aún más allá de la muerte. Todo ello, por supuesto, como producto de la acumulación histórica de un conocimiento que se llama cultura y en este caso específico, cultura médica tradicional y popular.

Con el devenir del tiempo y en diferentes pueblos del mundo, esta cultura se divide en dos grandes categorías básicas: una, práctica médica erudita, para los grupos hegemónicos; y otra, popular, para los grupos subalternos; aunque quizás existan entre ambas más puntos de convergencia que de separación o rechazo.

Hasta nosotros han llegado múltiples testimonios del mundo antiguo en relación al uso de plantas medicinales. Entre ellos se encuentran los papiros de Egipto, en particular el denominado Papiro Quirúrgico, que se remonta a 2980-2700 a. c. y que presenta una gran variedad de productos de origen vegetal: hojas, flores, frutas, raíces, resinas, maderas, pajas, así como cenizas y humo, que desempeñaron un papel importante en la terapéutica de enfermedades de diferente etiología.

Para los babilónicos también era importante la farmacoepa vegetal; el efecto terapéutico era asociado con la reacción que los astros, principalmente el sol y la luna, ejercían sobre las plantas, así como con los ritos y ceremonias especiales para este fin.

La India, un pueblo con una profunda filosofía de la vida que reconoce en la naturaleza un flujo evolutivo continuo. Su gente es poseedora de un gran cúmulo de conocimientos médicos, sustentados fundamentalmente en medicamentos de origen vegetal. Las plantas medicinales, como un recurso para mantener o recuperar la salud, han sido objeto de reverencia y respeto dentro de un contexto místico-religioso, lo que llevó al establecimiento de un reglamento elaborado bajo las ordenanzas del Rey budista Asoka, tres siglos a. c.

Entre los pueblos orientales, destaca igualmente la República de China, con un cúmulo de conocimientos ancestrales sobre las propiedades curativas de múltiples plantas medicinales. La historia médica china, apunta que el Pen T'sao Kang-Mou, es un tratado de medicamentos de origen vegetal. En su contenido hay 8,160 formulas, con preparaciones muy variadas: coccciones, cataplasmas, polvos, supositorios y ungüentos.

Los árabes también se caracterizan por su profundo conocimiento médico basado en la farmacoepa vegetal. Ellos dejaron registrado su conocimiento en textos especiales; entre ellos sobresale el "Liber Medicinales and Almansoren", escrito entre 865 y 925 d. c.

Durante la Edad Media, destaca la medicina monástica caracterizada por sus recopilaciones escritas de plantas medicinales, que revelan las virtudes curativas de las mismas. Un decreto de **Carlo Magno** (768-814), contribuyó a impulsar el desarrollo y árboles conocidos por su acción curativa.

En la Europa central del siglo XI, es Italia quien con su Escuela de Medicina de Salerno, se constituye en un verdadero modelo para escuelas sucesivas, formadas tanto en el interior del país, como en el extranjero. La mayor celebridad de la Escuela Médica de Salerno son los documentos que tratan ampliamente las plantas medicinales. Entre 1193 y 1280, destacan los trabajos del botánico y médico escolástico **Alberto Magno**; él escribió seis libros sobre las plantas medicinales de las región. Algo importante de señalar es que al inicio del siglo XIV, **Simón de Genes y Mazttacus Sylvaticus**, revisaron y relacionaron los nombres botánicos árabes y griegos con los latinos, lo cual facilitó el trabajo a las nuevas generaciones de botánicos herboristas.

Este proceso intelectual se vio fortalecido en 1450, con el invento de la imprenta por **Gutenberg**; acontecimiento de gran trascendencia que facilitó la impresión del registro botánico de múltiples variedades. A partir de entonces, salieron a luz varios herbarios que llegaron a imprimirse en diferentes idiomas.

Es así que a finales del siglo XIV y principios del XV, se comienzan a construir las bases de un sistema botánico científico. Sobresalen las publicaciones del italiano **Andrea Cesalpino** con la publicación de su obra **De Plantis Libri XVI**, en la que describe incluso aspectos de la nutrición y multiplicación de las plantas medicinales.

En este recorrido histórico destaca, a inicios de 1500, la actividad, entusiasmo y dedicación del médico alemán **Aureolus Philippus Thophrastus Bombastus von Hohenheim**, más conocido como **Paracelso**, quien al mismo tiempo de estimular y valorar los conocimientos populares acerca de las plantas medicinales, introduce la química en la terapéutica, por lo que se le considera el precursor de la quimioterapia. Es a partir de entonces, que médicos y farmacéuticos participan en el estudio químico de las sustancias activas extraídas de los productos vegetales.

España, como otras culturas occidentales cuenta con valiosas obras relacionadas con la práctica médica de diferentes épocas. Entre ellas, destacan importantes estudios como el de **Francisco López de Villalobos**, titulado "Sumario de la Medicina", publicado en Salamanca en 1498; la de **Alonso Chirino**, escrita en la primera década del siglo XVI; **Avila de Lobera** publicó en 1551 su obra "Régimen de Salud"; y **Juan Sorapán de Rieros**, sacó a luz su obra médica en 1616. Cada una de estas obras comprende una rica farmacopea, principalmente de plantas medicinales, aunque también incluye animales y minerales.

La medicina española del siglo XVI es fiel representante de una simbiosis médica de muchos siglos y muchas oleadas de invasores que trajeron consigo su propia cultura. Quizá resulta difícil o imposible diferenciar sus fuentes de origen, pero sí es factible mencionar varios de los aportes más sobresalientes, entre ellos las creencias precristianas propias de los celtas, los rasgos mediterráneos preárabes y árabes, que pueden rastrearse hasta los tiempos griegos y romanos. La historia general de cultos, alabanzas e invocaciones y oraciones religiosas durante las prácticas curativas, representan la aportación cristiana.

Mientras avances como éstos se daban en los diferentes pueblos de lo que hoy constituye Europa y Asia, en el mundo aún no conocido por los europeos -América a partir del siglo XVI-, existían grandes conglomerados sociales con concepciones muy particulares para interpretar el mundo. En su cosmovisión, sobresale la admiración por las manifestaciones naturales y sobrenaturales y su creencia de que inciden directamente en el hombre desde un punto de vista físico mental, social, moral y espiritual, de lo cual existe rica información, principalmente de las culturas más sobresalientes. Ejemplo de ello, pobladores del área mesoamericana entre quienes destacan los mayas, se caracterizaron por ser grandes observadores de la naturaleza debido a un profundo interés por conocer todos y cada uno de los fenómenos que les rodeaban. Esto los llevó a convertirse en excelentes astrónomos; conocida es la precisión de su calendario y la capacidad de predecir fenómenos tales como los eclipses. En su sociedad, deidades, hombres, arte, magia y religión se fundieron en el crisol de la naturaleza, lo cual incidió y ha incidido hasta nuestros días en el hombre y en el desarrollo de su propia cosmovisión.

El contacto estrecho con su medio circundante orientó su percepción de los procesos de salud-enfermedad dentro de un enfoque integral en el que se combinan elementos mágicos y religiosos con el conocimiento adquirido

mediante la observación constante de la naturaleza. Conocimiento que conserva grados equivalentes de validez científica, conocida hoy como Etnociencia.

Entre sus múltiples recursos terapéuticos, está un valioso acervo de plantas medicinales para múltiples enfermedades de diferente etiología. Tales recursos son utilizados en contexto ritual, con un amplio contenido mágico-religioso.

El año 1492 marca un cambio de mucha trascendencia tanto para los pueblos europeos, particularmente los peninsulares, como para los pueblos que constituyen el continente americano. Las oleadas de invasores en los procesos de conquista y colonización en los siglos XVI y XVII marcaron la medicina natural de los pueblos de América y por ende, los del área Mesoamericana, por una naturaleza fuertemente simbolizada y amalgamada, que le ha permitido tomar, seleccionar, reelaborar y reestructurar al azar las ideas y prácticas curativas, que ha incorporado según su particular proceso histórico. En esta simbiosis de prácticas médicas, las plantas medicinales imbuidas de un sincretismo mágico-religioso, desempeñan un papel fundamental.

Para los pueblos del viejo mundo, el descubrimiento de América tiene gran significado desde cualquier ángulo que se analice. En lo referente al campo de la medicina mesoamericana, el amplio conocimiento en torno a las plantas consideradas como medicinales, fue recopilado principalmente en obras de viajeros y religiosos que llegaron al área mesoamericana durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Se cuentan entre ellos, **Diego de Landa**, **Francisco Ximénez**, **José Mariano Moziño** y **Pedro Cortéz y Larraz**.

El avance científico y tecnológico, principalmente de los países occidentales, dio lugar al descubrimiento y desarrollo de complejos procesos de síntesis orgánica que dieron lugar a una nueva línea de producción de medicamentos que han contribuido a curar enfermedades que antes eran mortales, lo que constituye una contribución invaluable e innegable para la humanidad. Sin embargo, este avance científico no ha estado al alcance de las grandes mayorías poblacionales que por razones estructurales viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema, principalmente en los países llamados del Tercer Mundo.

Con el florecimiento de la medicina moderna, la experiencia médica tradicional y sus recursos fitoterapéuticos nacidos del seno de los diferentes pueblos del mundo se constituyen en una práctica marginada, considerada de segunda categoría, relegada para la población que le dio origen (indígena y mestiza) e inmersa en el mundo de lo popular.

Para estas poblaciones, que constituyen la mayoría a nivel mundial, la medicina tradicional o popular con sus plantas medicinales y los remedios extraídos de ellas no han estado en desuso o en el olvido, sino constituyen una alternativa para el alivio o curación de enfermedades, sean físicas, mentales, morales o espirituales. Además, representan el esfuerzo por conservar viva y vigente una tradición terapéutica que les da sentido de pertenencia social y cultural, por haber sido practicada ancestralmente y enriquecida en el contexto histórico que les ha tocado vivir.

Si bien es cierto, que no hace mucho la fitoterapia en todo su contexto era marginada de la práctica médica científica, en la actualidad esta concepción ha sufrido giros sustanciales. Es precisamente el desarrollo de la ciencia erudita en los diferentes campos de la salud, entre los que destacan químicos, farmacólogos y toxicólogos, el que ha puesto especial atención a uno de los recursos médicos tradicionales utilizados históricamente con mayor frecuencia, como son las plantas medicinales. Esto constituye, sin duda alguna, un gran avance para validar científicamente un recurso natural, accesible geográfica, económica y culturalmente para las poblaciones que se apoyan únicamente en su cultura médica popular, por estar marginados del sistema médico científico.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ATENCIÓN OBSTÉTRICA-PEDIÁTRICA EN GUATEMALA